



# CUERPO A CUERPO CON MIEDO: LA EXPERIENCIA SOCIALISTA DE LA VIOLENCIA DE PERSECUCIÓN EN EUSKADI (1995-2011)

*Sara Hidalgo García de Orellán*<sup>1</sup>

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

s.hidalgogarcia@gmail.com

ORCID: 0000-0002-5564-7077

«Era el «cuerpo a cuerpo», como lo llamo yo, porque en el Pleno te separaba dos escaleras de ellos (el entorno de ETA que la amenazaba en el pleno municipal). Y, claro, no podías demostrar miedo, aunque el miedo en ocasiones te dominaba».<sup>2</sup> Esta escena, relatada por una concejala socialista en referencia a los años finales de la década de los noventa, y el modo en que ella afirma gestionar su miedo ante ese grupo de gente que constituía el difuso entorno de ETA en el tiempo de la llamada «socialización del sufrimiento», nos muestra elementos de cómo se desarrolló la violencia de persecución en Euskadi, así como el modo en que algunas culturas políticas le hicieron frente.

En este artículo vamos a bosquejar algunos de los elementos de la violencia de persecución que ETA y su entorno ejercieron sobre uno de los partidos políticos objetivo de la banda, el PSE-EE. ETA comenzó su actividad en 1959, perpetró su primer asesinato en 1968, y una vez implantada la democracia aumentó exponencialmente el número de asesinatos hasta llegar a la cifra de 845, el total de asesinados, que se suman a los cientos de víctimas con secuelas físicas y psicológicas, exiliados, y miles de extorsionados y amenazados.<sup>3</sup> En 1984, ETA mató al primer socialista por el hecho de su militan-

cia política, Enrique Casas, y fue a partir de la implantación de la violencia de persecución a mediados de los años noventa cuando la banda realizó más acciones contra los miembros de este partido, dejando un saldo de once socialistas asesinados durante todo este periodo.<sup>4</sup>

Para nuestro análisis usaremos el andamiaje teórico de la historia de las emociones, cuya pertinencia para este tema justificamos a continuación, y la fuente de la historia oral, que nos permite adentrarnos en las, en ocasiones, difusas fronteras de ese tipo de violencia. Consideramos que no se puede entender y reconstruir la violencia de persecución sin recurrir al relato oral, sin indagar en los mecanismos que esta violencia despliega para hacer permear emociones como el miedo, la soledad, la tristeza, y sin analizar por qué y cómo se articulan los mecanismos de resistencia a tal situación.

Historia de las emociones e historia oral: un acceso a la violencia de persecución

El modo en que la violencia terrorista de ETA ha sido experimentado por diferentes entes sociales, políticos, o por personas individuales es una cuestión que, a nuestro parecer, afecta directamente a cómo reconstruimos desde la





historia el pasado terrorista en Euskadi. Las explicaciones poliédricas tienen que ver con el modo en que se teje la experiencia humana, un proceso en el que las emociones tienen un rol de primer orden. Por ello, entendemos que para un acercamiento al fenómeno de la violencia de persecución en Euskadi el andamiaje teórico de la historia de las emociones y la metodología de la historia oral son elementos útiles y pertinentes.

La dicotomía racionalidad-irracionalidad ha tenido diferentes significados y elementos adyacentes a lo largo de la historia. No en vano, la construcción de las emociones y por tanto su historicidad es uno de los pilares teóricos de la historia de las emociones.<sup>5</sup> En el caso que nos ocupa, podemos observar que para aquellas personas e instituciones que participaban del sistema democrático, las acciones de ETA han sido conceptualizadas como actos *bárbaros, irracionales o salvajes*. Análogos adjetivos han usado las personas que han sufrido un atentado para referirse al mismo, o los ciudadanos que, también contrarios a ETA, opinaban sobre los hechos. Una visión que oponía a la idea de racionalidad subyacente al debate parlamentario y su forma de democracia representativa, nacida de la Ilustración. Así pues, según esta lógica, el terrorismo (bárbaro e irracional) de ETA se oponía a la labor parlamentaria (ilustrada y racional). Fruto de esta visión es la afirmación de que «el combate contra el terrorismo es el combate de la razón frente a la sinrazón» que reza en la introducción al *Pacto de Ajuria Enea* (1988).

La citada división entre razón y emoción responde a la tradición política de raíz ilustrada que, al separar ambas, crea un código binario que, entre otros, establece la dicotomía entre objetivo/subjetivo; estabilidad/inestabilidad; público/privado; orden/desorden.<sup>6</sup> Consideramos que este código binario puede resultar un tanto rígido a la hora de analizar los procesos políticos del pasado, y entendemos que tanto razón como emoción no solamente no son categorías

opuestas, sino que ambas se complementan y tejen la experiencia humana. Por ello, planteamos concebir las acciones terroristas de ETA tanto motivadas por una emoción, principalmente el odio, como por una deliberación racional del significado de su acción y su efectividad para conseguir los objetivos políticos perseguidos.<sup>7</sup> Es decir, proponemos que ni racionalidad ni emocionalidad sean factores exclusivos y excluyentes para explicar por qué los y las etarras apretaban el gatillo de su pistola contra alguien. Defendemos, en cambio, que factores como la permeación ideológica, el contexto, la historia personal y colectiva, la adhesión emocional a esa historia y a su propia experiencia, fueron las que tejieron la voluntad de ejecutar la acción.<sup>8</sup> De la misma manera entendemos que en la conformación de las culturas políticas contrarias al terrorismo en Euskadi no solamente podemos tener en cuenta los factores programáticos o ideológicos, sino también las emociones generadas por el terrorismo que permearon el ideario, impulsaron las acciones e influyeron en la reconfiguración de esas culturas políticas. En definitiva, entendemos que el uso de la categoría emoción enriquece y completa el análisis histórico del fenómeno terrorista en Euskadi. Como bien preconizaron Daniel Gross y Frank Biess, estamos ante el «emotional returns»<sup>9</sup> en las ciencias sociales.

Para una mejor comprensión del análisis, vamos a definir brevemente el marco teórico en que nos movemos. Entendemos por emoción «la experiencia de energía e intensidad corporal, no consciente y sin nombre que surge de los estímulos que el cuerpo recibe del entorno; que engloba la activación de objetivos relevantes para el individuo; y que constituye el tejido de la cognición. Consideramos así la emoción como parte fundamental de la experiencia humana, situándola en el mismo plano que la razón en los procesos de toma de decisiones y de relación con el mundo».<sup>10</sup> La emoción tiene, además, otra dimensión fundamental para el cambio histórico, ya que, al estar intrínsecamente unida





a los objetivos de los individuos, las decisiones personales no son solamente producto de una deliberación racional, de una medición cuantitativa de los intereses, sino también de las emociones que esa idea genera. En este sentido nos parece sumamente sugestiva la propuesta que hizo, ya en 1941, el historiador Lucien Febvre y que ha sido recogida sobre todo por la sociología, y es la del «contagio emocional» dentro de los movimientos sociales como una forma de unión de los individuos en una acción o proyecto colectivo.<sup>11</sup> En sintonía con esta idea, el sociólogo Randal Collins afirma que la dinámica social primero prende en el ámbito emocional, ya que el individuo decide a qué movimiento adherirse, no tanto por un cálculo racional del coste-beneficio, sino por el flujo o energía emocional (*emotional flow*) que esa dinámica genera.<sup>12</sup> Este planteamiento resulta enormemente sugestivo para analizar las causas por las que numerosos ciudadanos vascos decidieron unirse a las filas socialistas en el momento en que este partido estaba perseguido por ETA.

Por otra parte, a la hora de acercarnos a las fuentes que nos ayuden a reconstruir ese pasado, consideramos que el relato oral es una fuente de gran riqueza, tamizada, por supuesto, por la metodología propia de la historia oral. Existe debate sobre la pertinencia o no del uso de la memoria para la reconstrucción histórica,<sup>13</sup> y somos conscientes de los límites que muestra esa fuente. Pero también es cierto que la memoria ha sido un elemento fundamental para poder reconstruir fenómenos de violencia, dar voz a las víctimas y completar la información parcialmente incompleta de otro tipo de soportes documentales. Quizás el Holocausto haya sido uno de los momentos históricos más analizados bajo este prisma, gracias en parte a la labor desarrollada por personas como Primo Levi, que reivindicaron la memoria y el relato de las víctimas, dada la destrucción de documentos llevada a cabo por las autoridades de los *Lager*. Para el caso de la violencia de persecución en Euskadi, defendemos que la memoria, lejos de

tergiversar, completa el relato histórico, nos ayuda a comprender mejor este fenómeno y nos desvela muchas de las dinámicas emocionales que subyacían al mismo. Entendemos que, de otro modo, resulta muy difícil comprender los mecanismos y efectos del miedo, los sentimientos en torno al aislamiento social que sufrían muchos objetivos de ETA, o la solidaridad desplegada por algunas personas, muchas veces en silencio y en la intimidad. Sin duda la documentación existente no puede llegar a reconstruir la magnitud de ese fenómeno.

Este trabajo se basa en una investigación en la cual el acceso a estas experiencias se ha hecho a través de la recogida de relatos orales,<sup>14</sup> los cuales han sido analizados con las herramientas metodológicas que proporciona la historia oral. La metodología seguida ha sido la de la «historia de vida». Este método se basa en la realización de entrevistas abiertas, en las que el entrevistado desgana su experiencia a través del relato, mostrando su subjetividad, y poniendo el énfasis en los que considera los momentos más significativos. De este modo se entabla un diálogo entre investigador y entrevistado, en el que se combinan las exploraciones y las preguntas. Así, la entrevista se construye paralela al relato, y aunque hay marcadas algunas líneas generales, esta no preexiste al relato que se va construyendo.<sup>15</sup> Además, al escribir es preciso dotar de un andamiaje no visible, pero necesario, donde se recrean épocas y situaciones, para hacer emerger en ellos la experiencia común y la memoria colectiva que queremos reconstruir.

No obstante, la metodología de la historia oral requiere de algunas aclaraciones a la hora de aplicarla al análisis histórico. Hay que tener muy presente que cuando se recogen relatos de vida se está accediendo a las subjetividades, es decir, se plasma cómo el entrevistado ha vivido un determinado momento o contexto. Nos acercamos así al *relato*, es decir, penetramos en la experiencia y buscamos en ella la subjetividad, las relaciones sociales, la cultura y las emociones que la han configurado. En otras palabras,





accedemos al modo en que se ha vivenciado ese pasado.<sup>16</sup> Asimismo, esas vivencias, ese *relato socialista*, han sido rigurosamente contextualizadas a través de fuentes documentales como son archivos o hemerotecas. Solo entonces podemos hacer una mejor reconstrucción histórica de la experiencia socialista de la violencia de ETA.

### La violencia de persecución en Euskadi: un fenómeno poliédrico

Como se ha señalado, ETA comete su primer asesinato en 1968, en plena dictadura franquista. Durante la Transición, lejos de bajar su intensidad al calor de movimientos políticos, como la aprobación del Estatuto Vasco de Autonomía en 1979, aumenta la violencia e influye notablemente en la agenda política de esta etapa.<sup>17</sup> Son los llamados *años de plomo*. El citado asesinato de Enrique Casas y el del también socialista Vicente Gajate en 1984 fueron creando un clima de tensión e incertidumbre en el que el socialismo vasco comenzaba a intuir que los acontecimientos estaban tomando un nuevo cariz violento contra ellos. En 1988 se firma el Pacto de Ajuria Enea, que entre otros temas suponía un pacto contra el terrorismo de ETA entre partidos nacionalistas y no nacionalistas,<sup>18</sup> lo cual supone una deslegitimación del terrorismo desde las instituciones. Al debilitamiento que para la banda terrorista supone este pacto se le suma la caída de su cúpula en Bidart (Francia), en 1992. Estos factores, tanto endógenos como exógenos, de pérdida de poder, llevan a que, en 1995, se inaugure una nueva estrategia, la conocida como «socialización del sufrimiento». El corpus ideológico —que no el concepto— de esta estrategia apareció reseñado en la ponencia Oldartzen de Herri Batasuna, en 1995. Tal y como reza el texto, el objetivo era pasar de la resistencia a la acción para la consecución de sus objetivos independentistas para *Euskal Herria*. Para ello se abogaba por «pasar de la estrategia de resistencia a la de construcción nacional y social» combinando lo estratégico y

lo táctico, de modo que se articuló una ofensiva en los ámbitos de lo cultural, educativo y medios de comunicación —«desenmascarando a los medios de comunicación alineados con el sistema»—.<sup>19</sup> De esta manera, todos los ámbitos de la política y de la vida social o incluso cotidiana de Euskadi eran susceptibles de ser objetivo de esta ofensiva, que además introducía la novedad de propugnar una combinación entre la labor política con «el trabajo del militante». Así pues, las violencias desplegadas por ETA y su entorno se multiplicaron y se hicieron en ocasiones más veladas y sutiles, acrecentando la sensación de amenaza en muchos de sus objetivos. El hito que marcó este nuevo momento fue el asesinato del teniente alcalde de San Sebastián Gregorio Ordóñez, en enero de 1995. Herri Batasuna definió el asesinato como «una consecuencia del conflicto entre el Estado español y Hego Euskal Herria»,<sup>20</sup> con lo que no solo reforzaba así la narrativa justificadora de la violencia, sino que también daba un salto cualitativo en su estrategia política.

La violencia de persecución es un modo de violencia política. Para el caso vasco, no abundan los estudios historiográficos sobre este asunto, aunque sí algunos informes institucionales. Así, en el informe del Ararteko (defensor del Pueblo Vasco) al Parlamento vasco «Atención Institucional a las víctimas del terrorismo en Euskadi», de 2009, se pone de manifiesto la violencia de persecución como un modo de terrorismo que ha afectado a un número indeterminado de personas en Euskadi, y especialmente «en la Administración municipal y las instituciones locales», donde las personas que prestan ahí sus servicios ven «limitado gravemente el ejercicio de sus funciones públicas, que deben ser prestadas bajo la presión constante de una conculcación de su libertad y con riesgo de su integridad física y moral y de su propia vida».<sup>21</sup> Una realidad reconstruida en gran medida en este trabajo a través de los relatos del colectivo socialista. Entendemos como *violencia de persecución* aquella violencia terrorista que no se circunscribe





al asesinato pero que se basa en la coacción, desgaste diario tanto físico como psicológico y amenaza, que imposibilita un normal desarrollo de la vida tanto pública como privada de la persona que la padece y que potencialmente puede desembocar en el asesinato. Una violencia además que hace permear el miedo en la persona amenazada y que es reflejo y expresión de odio y estigma por parte de quien la practica. Y no hay duda de que el miedo o el terror es uno de los objetivos principales de un grupo terrorista, tal y como nos recuerda Charles Tilly,<sup>22</sup> ya que amenazando y atacando a un grupo reducido, se trata de que el resto de la población se desmovilice o se pliegue a las exigencias del grupo terrorista. Por así decirlo, la persona amenazada tendría una «condición vicaria» –condición otorgada por el grupo terrorista– entre ETA y el resto de la sociedad.

Como se ha señalado, la violencia de persecución puede resultar un tanto escurridiza a la hora de estudiar, ya que sus mecanismos pueden parecer en cierta medida velados o sutiles. Cuando se produce un asesinato el impacto o el resultado de la violencia es evidente, pero cuando esa violencia es la amenaza diaria, la mirada de odio, el aislamiento social o la estigmatización, historiarlo puede tornarse más complicado. Vamos a desgranar ahora algunas de las formas codificadas en la memoria colectiva socialista como violencia de persecución.

### La presión social

La presión social de las personas objetivo de la banda fue palpable en estas fechas. Así lo relata esta concejala del Ayuntamiento de Elorrio, quien afirma que

desde el momento en que llego fui el objetivo prioritario, por así decirlo. Me decían continuamente «a ver lo que aguantas», «te vamos a echar», «tú no eres de Elorrio». Y luego ya era tal la persecución que era esperarme en la esquina del Ayuntamiento antes de los plenos, (...) Era un infierno.<sup>23</sup>

Una presión social que en estos años no solo se produjo sobre los políticos, sino sobre colectivos e individuos que se significaban públicamente contra el terrorismo de ETA. Jueces, periodistas, intelectuales, personas del mundo académico<sup>24</sup> o personas anónimas que daban el paso de la denuncia social pasaron a estar en el punto de mira de la banda. Esta presión social además se extendía a colectivos sociales contrarios a ETA, como *Gesto por la Paz*. El periodista Gorka Landaburu, involucrado en *Gesto*, narra cómo se ejercía esa presión, al recordar que eran los manifestantes silenciosos alrededor de cuarenta y enfrente tenían a otros tantos de la órbita del nacionalismo radical gritándoles, insultándoles, sacándoles fotografías para identificarles o incluso agredidos, mientras ellos «aguantábamos estoicamente».<sup>25</sup>

### Estigmatización y aislamiento

La estigmatización –y el sujeto estigmatizado– se crea tras un proceso complejo en el que la persona estigmatizada va siendo asimilada a emociones negativas (odio, asco), poco a poco deshumanizada y finalmente aislada de una parte del cuerpo social. La emoción del asco –tomada en su acepción amplia– no solo es un obstáculo para la empatía, sino que, en palabras de la filósofa Martha Nussbaum, tomaría forma en aquellos individuos que representan lo que se quiere evitar del propio yo.<sup>26</sup> Así, para el nacionalismo vasco radical y para los terroristas, el o la política socialista representaría la antítesis de lo que ellos entendían por el ejercicio político, eran la figura que había que evitar, dado que la asimilaban a «enemigos de Euskal Herria», y se convertían, por tanto, en aquello sobre lo que proyectar asco –por tanto, aquello sobre lo que no cabía proyectar empatía–. El proceso de deshumanización consecuente y el de culpabilización por parte del resto de la sociedad se irían produciendo de manera paralela. Este relato de un concejal alavés nos muestra cómo la víctima del terrorismo era culpabilizada y se le hacía





responsable de poner en peligro al resto de la comunidad con su mera presencia:

(Tras un aviso de bomba en el coche de un concejal, un vecino le dice:) 'Oye, no dejes el coche por aquí porque en esa vivienda vive una niña pequeña'. Y le digo: '¿Y eso por qué no se lo dices a los que han hecho esto, que sabes quiénes han sido?' Me lo dices a mí, pero a esa gente (quienes han puesto la bomba) no le dices nada. Ves cierto cinismo.<sup>27</sup>

Este proceso acababa en muchos casos con el aislamiento social de muchas de estas personas perseguidas, hasta el punto de que en ocasiones incluso su círculo íntimo podía llegar a renegar de ellas, tal y como se relata a continuación:

Ha habido compañeros que, al coger al hijo de un amigo, este le ha dicho '¡por favor, no cojas al crío, por si te pasa algo a ti!'. Y es para decir: '¿Qué, tienes miedo de que te salpique de sangre?'. Entonces te sientes tú amenazado, pero todo el mundo alrededor también te ve como un estorbo, como que a ver si le matan y se va a asustar el chiquillo. '¿Dónde me estás poniendo a mí? ¿Y tú eres mi amigo?'. Entonces, claro, eso duele mucho: alguien que se supone que es tu amigo, y que tiene que solidarizarse contigo, y que me digas estas cosas... Eso dolía mucho más.<sup>28</sup>

Sobre este fenómeno de persecución y sobre la experiencia de aquellas personas que la padecían se corría un tupido velo en la mayoría de los casos, lo cual acrecentaba más si cabe la sensación de aislamiento, tal y como han señalado una mayoría de los entrevistados. Quizás el cine, por su naturaleza gráfica, ilustra mejor cómo se produjo este fenómeno de aislamiento y de soledad de muchas de las personas víctimas de la violencia de persecución por parte de sus círculos más íntimos. La película *Todos estamos invitados* (2008) narra el silencio colectivo ante el fenómeno del terrorismo en los años noventa en Euskadi. En una de las escenas, el protagonista, Xabier, profesor universitario amenazado por ETA, cena en su sociedad gastronómica la víspera de la fiesta de San Sebastián. Al felicitar Xabier al cocinero y socio-compañero por el

sabor de las cocochas este le contesta «me alegro, porque son las últimas que vas a comer en tu vida». El resto de comensales callan cuando Xabier pregunta: «¿Lo habéis oído?». Pero quizás es todavía más significativa la siguiente escena, cuando estando Xabier a solas en el aseo se le acerca uno de sus amigos y le dice, en intimidad y sin que nadie le oiga «Yo sí lo oí, Xabier. Mira, estos son mis nietos. Si no fuera por ellos, yo sí habría oído a Iribar (el cocinero)».

#### Falta de libertad de expresión

Aunque puede parecer evidente que en sociedades con fenómenos terroristas la falta de libertad de expresión es un hecho, lo cierto es que la violencia de persecución, al bajar a lo micro, hace mucho más palpable esa ausencia, al tiempo que muestra la evidente contradicción de vivir en un marco democrático en el cual existe una zona —en este caso Euskadi— con amenaza terrorista y donde no se pueden hacer efectivos los derechos democráticos. Euskadi en esos años se encontraba en el marco de un estado democrático y de derecho, pero la realidad en esta región existía una palpable ausencia de libertad de expresión, debido no solamente a la existencia del terrorismo sino también al amplio espectro de señalamiento que tuvo la «socialización del sufrimiento». Así lo afirman estos dos testimonios de concejales: «El silencio, te imponían el no poder expresarte, no poder decir claramente la opinión que querías tener»<sup>29</sup> y «(ETA) perseguía al que no pensara como ellos».<sup>30</sup>

Los asesinatos o persecuciones a periodistas, escritores o intelectuales es un buen ejemplo de esto, ya que estas profesiones, por su naturaleza, disponían de un altavoz desde el que afirmar sus ideas. El asesinato del columnista José Luis López de Lacalle en el año 2000, el atentado contra el periodista Gorka Landaburu en 2001, cercanos a la cultura socialista vasca, o la persecución sufrida por intelectuales como Manuel Montero,<sup>31</sup> son un buen ejemplo de la





falta de libertad de expresión que entonces imperaba en Euskadi.

#### Ataques a las sedes socialistas

El ataque a la sede de un partido es un elemento de gran carga simbólica a la hora de ejercer la violencia de persecución. Las sedes socialistas —conocidas como «Casa del Pueblo»— han tenido una larga tradición en esta cultura política desde su implantación a principios del siglo XX. Además de su espacio de sociabilidad —muchas de ellas contaban, y cuentan, con un bar— simbólicamente representaban ese refugio donde el hermanamiento socialista se fortalecía, además de ser «nuestra base física de propaganda socialista». <sup>32</sup> Este espíritu se mantuvo durante la larga dictadura franquista, y volvió a emerger con la democracia, para convertirse en un espacio objetivo del terrorismo, teniendo que adaptarse a la nueva realidad. Una realidad que tuvo sus momentos funestos ya en los años ochenta, como es el caso del año 1987, cuando dos socialistas, Maite Torrano y Félix Peña, <sup>33</sup> fueron asesinados dentro de la Casa del Pueblo de Portugalete a consecuencia de un ataque contra la misma con *cócteles molotov* por parte del grupo *Mendeku* —organización de la órbita de ETA—, un acontecimiento que tuvo un gran impacto emocional sobre el socialismo vasco y que ha sido largamente recordado por su militancia.

Los noventa echaron a andar con este estado emocional, y las sedes de sociabilidad socialistas «se convirtieron en casas militarizadas, con mucha seguridad, con bares protegidos, con ventanas cerradas. Un ambiente y unos bares a los que no acudían los simpatizantes porque no querían significarse entrando en el bar de la Casa del Pueblo», <sup>34</sup> tal y como recuerda un alcalde guipuzcoano. Unas medidas de seguridad que no evitaban los ataques, que fueron incontables, siendo quizás la sede de Rentería (Gipuzkoa) la más que más experimentó esta situación en cerca de treinta ocasiones. <sup>35</sup> También podemos resaltar el ataque a la sede Bal-

maseda en la Nochebuena de 2007, cuando la militancia se reunía para celebrar esa fecha antes de ir a sus casas, y ETA puso una bomba que, aunque no tuvo consecuencias personales, nos dejó imágenes como los langostinos y los canapés con cristales y el árbol de Navidad quemado y tirado por el suelo, recordado por uno de los militantes como «la escena más triste en mi vida, un espectáculo dantesco». <sup>36</sup>

Bajo estas acciones subyacía la intención política de hacer de este espacio un «espacio vicario», a través del cual se mandaba al resto de la población el mensaje de que era preferible no acercarse a estos lugares, algo constatado por la propia militancia que afirma que en la mayoría de los casos eran sitios frecuentados casi en exclusiva por la militancia socialista.

Asimismo, consideramos que podemos entender las casas del pueblo como un espacio que metafóricamente representaba la propia sociedad vasca en aquellos años: un territorio próspero y donde aparentemente no existían mayores problemas sociales, pero que escondía, no muy lejos de ese bienestar, un gran sufrimiento. Valgan para ilustrar esta idea estas palabras de una socialista de Mondragón:

Esa imagen (de la Casa del Pueblo), un poco lúgubre sí es. Porque, por ejemplo, la de Mondragón estaba en el centro del pueblo. Tu ibas y estaba toda la gente callejeando, jóvenes mayores y todo en la parte vieja. Todo el ruido externo de vida es el que no había en la Casa del Pueblo. Todo oscuro, ventanas cerradas. Entonces, claro, no es algo agradable de recordar, es un refugio. <sup>37</sup>

#### Las consecuencias políticas de la violencia de persecución para el Partido Socialista

Tras haber bosquejado algunos de los elementos que constituyeron la violencia de persecución contra el socialismo vasco, vamos a analizar el impacto que, tanto a nivel político, orgánico como emocional, tuvo esta violencia.

El caso que nos ocupa, el Partido Socialista, vivió en primer plano la violencia de persecu-





ción, lo que le empujó a reconfigurar en gran medida tanto su estrategia programática como algunos de sus elementos identitarios. Además, el terrorismo creó una ola de solidaridad interna, compactó a la militancia, al tiempo que el potente símbolo de la resistencia fue fundamental para la superación del miedo.

#### La dificultosa implantación territorial

Sobre la reconfiguración programática, podemos resaltar algunos elementos. En primer lugar, una parte de la táctica política del PSE-EE tuvo que girar en torno a la lucha contra el terrorismo. Desde la propuesta del Pacto de Ajuria Enea en 1988, hasta pactos puntuales tanto en municipios como en diputaciones, podemos decir que el PSE-EE estuvo en cierta medida replegado a lo básico en muchos municipios vascos, en lo que podríamos llamar «las catacumbas». Ahora bien, ello no fue óbice para que presentara candidaturas electorales, y siempre jugó un papel importante en la política vasca como segunda o tercera fuerza, siendo incluso la primera fuerza política del Parlamento Vasco tras las elecciones autonómicas de 1986 con 19 diputados y ganando la *lehendakaritz*a con Patxi López —y el apoyo de investidura del Partido Popular— en 2009.

En cualquier caso, este repliegue tiene en parte que ver con las dificultades de implantación que tuvo el PSE en los años que duró el terrorismo. Estas dificultades tenían en gran parte que ver con el clima de miedo que desplegab

ETA, con la sensación, tantas veces repetida en las entrevistas, de «todos éramos objetivo». Así relata un cargo orgánico del PSE los problemas que tenían:

las posibilidades de desarrollarse el partido han sido muy limitadas, muy difíciles. Nosotros cada vez que teníamos que hacer una lista para presentarnos a unas elecciones municipales, forales... teníamos que convencer a las personas y después esas personas convencer a sus familias. Además, se creaban situaciones difícilísimas, porque una par-

te de las personas que queríamos que formasen parte de las listas se terminaba por echar para atrás, sobre todo por la familia. Estábamos los que estábamos ya implicados, los que veníamos de una trayectoria de estar marcado. Y luego estaban los que queráis que sacaran un poco la cabeza, gente más joven y que militaba de nueva en el partido, y ahí se generaban auténticos dramas. A mí me ha tocado hacer muchas listas y aquello era muy complicado porque a la persona a la que se lo planteabas la ponías en una difícil situación en cuanto a que tenía que demostrar su valor, y desde el punto de vista de la sensibilidad y del tacto era muy complicado porque podía pasar que se terminara marchando de la militancia porque consideraba que le habías hecho una invitación a la que no habían sabido responder y se sentían ya mal contigo. Fueron momentos muy dramáticos hasta que no ha habido certificación clara del final de ETA. (...) Fue muy complicado poder desarrollar la actividad política. Nosotros no podíamos ir por la calle haciendo actos abiertos porque teníamos tal cordón de policía que el propio cordón servía de barrera para los que se querían acercar. La gente no quería significarse con nosotros. (...). El partido tenía casi esconderse en las sedes, y aun así tengo compañeros que murieron asesinados en las sedes por atentados terroristas. (...). Esto ha afectado completamente, porque para cualquier acto político tenías que hacer actos cerrados, teníamos que tener muchos sistemas de protección (...). El partido tuvo que pagar en muchas ocasiones servicios de seguridad, tuvimos que hacernos con un patrimonio inmobiliario que probablemente no habríamos tenido si hubiéramos podido hacer tranquilamente en lugares públicos actos políticos, pero nosotros teníamos que protegernos y además teníamos que proteger a los que se nos acercaban.<sup>38</sup>

Las dificultades de implantación, que se extendían a todos los partidos no nacionalistas, hacían muy difícil poder difundir el ideario del partido, tal y como recuerda este cargo orgánico vizcaíno: «Aquí se pretendió por parte de ETA (...) que los partidos no nacionalistas tuvieran muchos menos instrumentos para divulgarse y para decirle a la gente que había otras formas de entender la política y entender la





vida».<sup>39</sup> Esta situación se hacía especialmente complicada durante las campañas electorales, cuando es más necesario visibilizar a través de mítines, actos públicos o charlas a la ciudadanía:

Hacer un acto público se convierte, se complica y se encarece, porque empiezas a no poder celebrarlos en la calle porque hay que buscar sitios cerrados para garantizar la seguridad, y eso supone un dinero en hoteles y demás. Luego la asistencia, la gente no participa, y es clarísimo que la gente no quiere que se le vincule ni se le relacione, porque existe amenaza, existen atentados, y llega un momento además en que la amenaza es generalizada, cuando ETA abiertamente en un comunicado amenaza a todos los militantes. Y la verdad es que afecta porque te ves muy sola, orgánicamente hablando.<sup>40</sup>

#### La creación de una cultura política de la resistencia

A pesar de los problemas orgánicos expuestos, en estos años el PSE-EE y su militancia se encontraba compactado y con un alto grado de compromiso. Incluso, ha habido militantes que han afirmado haberse afiliado al partido tras un atentado, lo cual evidencia que, para una parte de este colectivo, la lucha contra ETA era el objetivo principal y el que más marcó la militancia de estos años. Así pues, la superación del miedo al terrorismo y el continuar con la militancia y el ejercicio político fue uno de los principales rasgos identitarios del socialismo vasco en estos años.

Este proceso, que tiene sus propias dinámicas internas, no obstante no podría explicarse sin lo que llamamos un «código de libertad»<sup>41</sup> concepto inspirado en el «código de honor» del historiador Robert Nye.<sup>42</sup> Entendemos por *código de libertad* el sistema de normas, sanciones y recompensas que regulan el comportamiento y las acciones de un determinado colectivo, que aplicamos a los socialistas vascos. Este código actuaría como regulador de las relaciones diarias de los socialistas, reforzando el vínculo entre el individuo y la organización, al tiempo que distingue tanto al individuo dentro de un

determinado colectivo como a ese grupo del resto. Ahora bien, si prestamos atención a la historia del partido socialista a lo largo del siglo XX observamos que este código no es nuevo en los años 1970, sino que se hereda de la anterior etapa de clandestinidad durante la dictadura franquista, de la etapa republicana, y hundiría sus raíces en los años veinte, experimentando, eso sí, durante todos estos periodos históricos, diferentes variaciones. Así, desde que Indalecio Prieto diera forma a su idea de «la libertad, base esencial del socialismo», pasando por la defensa de la democracia hecha por los socialistas durante la Guerra Civil hasta la larga dictadura franquista donde la lucha en la clandestinidad se mezclaba con detenciones y encarcelamientos, se observa la pervivencia de un *código de libertad* que aflora y se refuerza con la última dictadura que han de experimentar los socialistas vascos, la del terrorismo de ETA. La impronta en el presente de esa memoria colectiva del partido se observa en estas palabras de un concejal de Erandio: «Jamás, por eso nunca (abandonar la militancia por la violencia de ETA), y te lo digo sinceramente, porque yo me acuerdo de Ramón Rubial, de gente que ha estado veintitantos años en la cárcel».<sup>43</sup>

Un segundo elemento que configura esa cultura política de la resistencia es el modo en el que se produce la ocupación del espacio público en Euskadi por parte de los opositores a ETA. Hay que tener en cuenta que el nacionalismo vasco radical tradicionalmente había ocupado ese espacio, tanto física como simbólicamente. Manifestaciones, pintadas, pancartas colgadas o eslóganes conformaban el día a día en aquella Euskadi en la que este grupo trataba de tener la hegemonía del espacio público.<sup>44</sup> A ello se le suma que en estos años los actos de la llamada *kale borroka* se multiplicaron,<sup>45</sup> con lo que la sensación de que la calle pertenecía al mundo nacionalista era más que palpable. Ahora bien, desde 1986 había comenzado a funcionar una plataforma cívica, *Gesto por la Paz*, que buscaba la condena de la violencia en Euskadi, siempre a tra-





vés de concentraciones silenciosas.<sup>46</sup> Esta plataforma, en la que participaron muchos miembros del PSE —por ejemplo, en lugares como Zarautz, la sede socialista era el lugar usado por Gesto como centro neurálgico— supuso un desafío al nacionalismo vasco radical porque le disputaba la ocupación física del espacio público, lugar de medición de la fuerza política en las sociedades de masas. Al mismo tiempo suponía un desafío porque partía de la propia sociedad civil vasca —y no de entes externos a Euskadi— lo que cuestionaba el propio «relato del conflicto» según el cual el conflicto vasco era un secular enfrentamiento entre una Euskadi —o Euskal Herria— ocupada y una España —o Francia— invasora.<sup>47</sup> El nacionalismo vasco radical tuvo en las concentraciones de Gesto uno de sus objetivos, y para la posteridad quedan las imágenes de la concentración silenciosa de Gesto frente a miembros del nacionalismo vasco radical increpándoles, mediando entre ambos grupos efectivos de la *Ertzaintza* (Policía Autónoma Vasca). El silencio sin duda fue un arma poderosa que sirvió para remover conciencias. Ahora bien, el historiador William Reddy nos recuerda la importancia de la expresión lingüística de la emoción y su gran potencial de cambio político,<sup>48</sup> y precisamente siguiendo esta idea situamos la irrupción de la plataforma *Foro de Ermua*, a raíz del asesinato del concejal de Ermua Miguel Ángel Blanco en 1997. A diferencia de las manifestaciones de Gesto, en la de *Foro de Ermua* se coreaban consignas,<sup>49</sup> y al expresar las emociones lingüísticamente, su efecto político se hizo mucho más potente como catalizador de un malestar, tal y como recuerda uno de los fundadores de la plataforma, Carlos:

decidimos convocar una manifestación, movilizar, y dar una respuesta que no era precisamente silenciosa. Hasta entonces las pocas concentraciones que se hacían en Ermua de Gesto por la Paz eran en silencio. Nosotros empezamos a gritar con rabia «ETA no» y llamándoles «asesinos» y por tanto utilizando la palabra y con ese convencimiento de que el miedo se combate desde la movilización.<sup>50</sup>

Así pues, en ese paso del silencio al clamor, se produjo un cambio de percepción de la sociedad y un cuestionamiento cada vez más fuerte a la actividad de ETA y a la hegemonía que esta tenía del espacio público.

En esta coyuntura de pugna por la ocupación simbólica y espacial de la calle, el socialismo entró incluso los campos simbólicos del nacionalismo vasco radical. Ilustrativo de esta lucha es la que en torno a la cartelera, recurso muy usado por el nacionalismo vasco radical para reivindicar a sus muertos y a sus presos. Los miembros de Herri Batasuna solían tener como costumbre llevar a los plenos municipales fotos de sus miembros de ETA presos en las cárceles fuera de Euskadi —como consecuencia de la política de dispersión auspiciada por el gobierno de Felipe González a finales de la década de los ochenta— unas escenas que los concejales socialistas tenían que contemplar mes tras mes. Ante esta situación, en el Ayuntamiento de Pasaia, los concejales socialistas decidieron hacerles frente con sus mismas herramientas y elementos simbólicos, y así, a raíz del asesinato de Fernando Buesa, colocaron en la mesa del salón de plenos carteles con los retratos de los muertos socialistas, tal y como recuerda una de aquellas concejalas:

En los ayuntamientos llevaban las fotografías de los presos y las ponían encima de las mesas. Pues nosotros dijimos que no íbamos a ser menos, y empezamos a llevar al pleno de Pasaia fotos de nuestros compañeros asesinados, y los poníamos encima de la mesa. Y me acuerdo de que una de las concejalas (de HB) fue a mover la foto de la mesa, y le dije 'como toques esta foto te acuerdas'. Yo no sé cómo se lo dije, ni con qué cara o qué tono. Desde luego que me salió de dentro, y no lo tocó. Ellos siguieron llevando a sus presos y nosotros a nuestros compañeros. Llegó un momento en que ellos se aburrían de llevar a los presos y nosotros retiramos las fotos de nuestros compañeros. Dijimos, muy bien, vosotros manifestáis la solidaridad con vuestros presos, pero es que los nuestros están muertos. Y yo creo que con darles también estas evidencias, es bueno. Por lo menos





que no crean que eran ellos los que capitalizaban el territorio.<sup>51</sup>

Por otro lado, en la creación de una cultura política de la resistencia, existe un elemento central de cohesión, de cimentación y empaste del grupo, y en el caso que nos ocupa lo fue una normatividad emocional que además recorre toda la historia del socialismo,<sup>52</sup> la solidaridad, muy unida a la empatía, definida esta última por Martha Nussbaum como «una reconstrucción imaginativa de la experiencia de otra persona».<sup>53</sup> En los procesos de violencia política como es el que nos ocupa, los agresores llevan a cabo un proceso de deshumanización de la víctima —considerado por Nussbaum como «un aspecto central de la operación del estigma»—<sup>54</sup> en la que la ausencia de empatía sería una de las características principales. En esta coyuntura, podemos observar que el grupo amenazado, los socialistas, cimentan su colectividad precisamente aumentando la empatía, algo que hacen a través de compartir la experiencia, comprender la situación, y sentir y expresar emociones análogas. Todo ello fue reforzando esa cultura política de la resistencia. Así lo afirman estas palabras de un socialista alavés: «Te une mucho, empatizas mucho más, compartes mucho dolor, también compartes las alegrías (...). Había algo que era sublime y mágico: compartir el riesgo, pero sobre todo compartir los sueños (...). Es un planteamiento de sentimientos».<sup>55</sup>

Todos estos elementos nos llevan a la conclusión final de nuestro argumento, que la violencia de persecución y el miedo que el terrorismo de ETA desplegó sobre el socialismo vasco creó uno de los rasgos identitarios más importantes de esta cultura política, la resistencia.

### Conclusión

Lo expuesto hasta aquí nos lleva a unas conclusiones tanto teóricas como historiográficas. Por una parte, se ha resaltado la importancia de la teoría de la historia de las emociones para la reconstrucción del pasado, y especialmente

para la reconstrucción de la violencia de persecución llevada a cabo por ETA en Euskadi. Asimismo, se ha subrayado la pertinencia del uso de la metodología de la historia oral como un modo de acercamiento a la memoria, a la subjetividad y a las sutilezas micro que subyacieron al fenómeno del terrorismo desplegado por ETA sobre colectivos como el socialista.

Por otra parte, se ha señalado la novedad de estudiar la violencia de persecución en Euskadi, tema que cuenta con un número no muy abultado de estudios. Concretamente nos hemos centrado en la experiencia socialista, por ser uno de los grupos objetivos de ETA y porque esta violencia reconfiguró de alguna manera las características de esta cultura política. En este sentido, se ha tratado de mostrar los mecanismos que fueron conformando esta reconfiguración, entre los cuales los emocionales ocupan un puesto importante. Así, la conclusión general de este artículo es que la violencia de persecución en Euskadi —y las emociones que generaba— sobre el socialismo vasco no solamente no desmovilizó, sino que compactó y reforzó el poderoso símbolo de la resistencia, que fue uno de los elementos principales que impulsaron a seguir con la militancia en un momento en que la violencia y las emociones que esta generaba se extendían por todas las capas de este partido. Precisamente, ese símbolo de resistencia fue el que ayudó en la superación del miedo, la emoción principal que ETA trataba de imbuir para desmovilizar políticamente al PSE durante los años en que duraron sus acciones terroristas.

### BIBLIOGRAFÍA

- BIESS, Frank y GROSS, Daniel: *Science and Emotions since 1945. A transatlantic perspective*, Chicago, University of Chicago Press, 2014.
- CASQUETE, Jesús y ALONSO, Martín: «ETA, el miedo domesticado y el desafío de los gestos», *Claves de razón práctica*, 236 (2014).
- CASQUETE, Jesús: «La religión de la patria» *Claves de razón práctica*, 207 (2010).
- CASTELLS, Luis y MOLINA, Fernando: «Bajo la som-





- bra de Vichy: el relato del pasado reciente en la Euskadi actual», *Ayer*, 89, 2013.
- CASTELLS, Luis: «La visión desde la historia. Las ventanas cerradas» XII Seminario Fernando Buesa. *La sociedad vasca ante el terrorismo. Pasado, presente y futuro*. Fundación Fernando Buesa, 2015.
- COLLINS, Randal: «Social movements and the focus of emotional attention», en Goodwin, Jeff; Jasper, James y Polletta, Francesca (eds.): *Passionate politics. Emotions and Social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001.
- FEBVRE, Lucien (1973). Sensibility and History: How to Reconstitute the Emotional Life of the Past, En Burke, P. (ed.), *A New Kind of History*, London: Harper Row, 12-26.
- FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, Carlos: Amenazas y coacciones en la Universidad del País Vasco. Una modalidad de la violencia de persecución. En GARCÍA MENGUAL, Fernando (coord.): *Universidad y terrorismo vasco*. 2004.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.
- FUNES, María Jesús: *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*. Madrid: Akal, 1998.
- HERRI BATASUNA, *Oldartzen: documento base. Concreción práctica de la línea política*. Edit. Herri Batasuna, 1995.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno, 1886-1915*, Madrid, Tecnos, 2018.
- , *Los resistentes, relato socialista sobre la violencia de ETA 1984-2011*, Catarata, Madrid, 2018.
- LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*. Madrid, Catarata, 2015.
- MÁIZ, Ramón: «The political mind and its other: Rethinking the non-place of passions in Modern Political Theory» en ENGELKEN-JORGE, Marcos, IBARRA, Pedro y MORENO DEL RÍO, Carmelo (eds.): *Politics and Emotions. The Obama phenomenon*. Wiesbaden, VS, 2011.
- MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos (coord.): *Basta Ya: contra el nacionalismo obligatorio*, Madrid, Aguilar, 2003.
- MONTERO, Manuel: *El sueño de la libertad. Mosaico vasco de los años del terror*. Oviedo, Ediciones Nobel, 2018.
- NUSSBAUM, Martha, *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Buenos Aires, Katz, 2006.
- NUSSBAUM, Martha: *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, España, Paidós, 2012.
- NYE, Robert: *Masculinity and Male codes of Honor in Modern France*. Oxford: Oxford University Press, 1993.
- REDDY, William: *The Navigation of Feeling. A framework for the history of emotions*, New York, Oxford University Press, 2001.
- RIVERA, Antonio y MATEO, Eduardo: *Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia*, Madrid, Catarata, 2018.
- ROSENWEIN, Barbara. «Problems and Methods in the History of Emotions», *Passion in Context* 1 (2010).
- THOMAS, William I. y ZNAIECKI, Florian: *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group*. Boston, G. Badger, 1918, Vol. I.
- TILLY, Charles: «Terror, Terrorism, Terrorist» *Sociological Theory*, 22, 2004, pp. 5-13.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Este artículo se ha desarrollado en el marco del grupo consolidado vasco «Grupo de Investigación de Historia Social y Política en el País Vasco Contemporáneo» de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- <sup>2</sup> Entrevista concejal vizcaína, 14-05-2017.
- <sup>3</sup> Alonso, Rogelio, García, Marcos, y Domínguez, Florencio: *Vidas rotas: historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid, Espasa, 2010, p. 1.229, tabla 12. No se contabilizan en estos once otros asesinatos, como el de Maite Torrano y Felix Peña tras el ataque a la Casa del Pueblo de Portugalete en 1987, o el de personas cercanas al PSE.
- <sup>4</sup> HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Los resistentes, relato socialista sobre la violencia de ETA 1984-2011*, Catarata, Madrid, 2018.
- <sup>5</sup> ROSENWEIN, Barbara. «Problems and Methods in the History of Emotions», *Passion in Context*, 1, 2010.
- <sup>6</sup> MÁIZ, Ramón: «The political mind and its other: Rethinking the non-place of passions in Modern Political Theory» en ENGELKEN-JORGE, Marcos, IBARRA, Pedro y MORENO DEL RÍO, Carmelo (eds.): *Politics and Emotions. The Obama phenomenon*. Wiesbaden, VS, 2011, p. 36.





- <sup>7</sup> Sobre procesos de radicalización y totalitarismo, véase RIVERA, Antonio y MATEO, Eduardo: *Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia*, Madrid, Catarata, 2018.
- <sup>8</sup> Sobre la «voluntad» personal a la hora de llevar a cabo las acciones terroristas véase FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 250.
- <sup>9</sup> BIESS, Frank y GROSS, Daniel: *Science and Emotions since 1945. A transatlantic perspective*, Chicago, University of Chicago Press, 2014, pp. 1-38.
- <sup>10</sup> Definición basada principalmente en la reflexión sobre este concepto del historiador William Reddy en su trabajo *The Navigation of Feeling*, y de la socióloga Deborah Gould en *Moving politics*. Para la actual definición véase HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno, 1886-1915*, Madrid, Tecnos, 2018, p. 87.
- <sup>11</sup> FEBVRE, Lucien (1973). *Sensibility and History: How to Reconstitute the Emotional Life of the Past*, En BURKE, P. (ed.), *A New Kind of History*, London: Harper Row, pp. 12-26.
- <sup>12</sup> COLLINS, Randal: «Social movements and the focus of emotional attention», en GOODWIN, Jeff; JASPER, James y POLLETTA, Francesca (eds.): *Passionate politics. Emotions and Social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, p. 41.
- <sup>13</sup> Para el uso de la memoria del pasado terrorista en Euskadi véase: CASTELLS, Luis y MOLINA, Fernando: «Bajo la sombra de Vichy: el relato del pasado reciente en la Euskadi actual», *Ayer*, 89, 2013. También, véase RIVERA, Antonio (ed.): *Naturaleza muerta. Usos del pasado en Euskadi después de ETA*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2018.
- <sup>14</sup> Se han realizado 45 entrevistas a personas vinculadas al PSE-EE, tanto a lo orgánico como a lo institucional. Parte de ese trabajo ha sido publicado en: HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Los resistentes...*
- <sup>15</sup> BERTAUX, Daniel: *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra, 2005, p. 36 y 65-67.
- <sup>16</sup> Es lo que los pioneros en el estudio de los relatos orales, los sociólogos Thomas y Znaniecki llamaron *verdad subjetiva*. THOMAS, William I. y ZNAIECKI, Florian: *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group*. Boston, G. Badger, 1918. Vol. I.
- <sup>17</sup> PORTILLO, José María: *Entre tiros e historia, la constitución de la autonomía vasca, 1976-79*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- <sup>18</sup> El pacto fue suscrito por el PNV, Euskadiko Ezkerra (EE), Eusko Alkatasuna (EA), PSE-PSOE, Centro Democrático y Social y Alianza Popular.
- <sup>19</sup> HERRI BATASUNA, *Oldartzen: documento base. Concreción práctica de la línea política*. Edit. Herri Batasuna, 1995 p. 9, 28 y 24.
- <sup>20</sup> Citado en LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*. Madrid, Catarata, 2015, p. 83.
- <sup>21</sup> LÓPEZ ROMO, Raúl: *Informe...*, p. 119.
- <sup>22</sup> TILLY, Charles: «Terror, Terrorism, Terrorist» *Sociological Theory*, 22, 2004, pp. 5-13.
- <sup>23</sup> Concejal Elorrio, 14-05-2017.
- <sup>24</sup> Muchos profesores y profesoras universitarias padecieron la presión social y la amenaza de ETA. FERNÁNDEZ DE CASADEVANTE, Carlos: *Amenazas y coacciones en la Universidad del País Vasco. Una modalidad de la violencia de persecución*. En GARCÍA MENGUAL, Fernando (coord.): *Universidad y terrorismo vasco*. 2004.
- <sup>25</sup> Entrevista a Gorka Landaburu, 7-11-2017.
- <sup>26</sup> NUSSBAUM, Martha: *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, España, Paidós, 2012, p. 387.
- <sup>27</sup> Entrevista concejal alavés, 12-01-2016.
- <sup>28</sup> Entrevista concejal vizcaíno, 18-12-2015.
- <sup>29</sup> Entrevista a un juntero alavés, 26-01-2016.
- <sup>30</sup> Entrevista a una concejal de Mondragón, 29-10-2015.
- <sup>31</sup> Recientemente Montero ha publicado su reflexión y experiencia durante aquellos años en que vivió amenazado. MONTERO, Manuel: *El sueño de la libertad. Mosaico vasco de los años del terror*. Oviedo, ediciones Nobel, 2018.
- <sup>32</sup> *La Lucha de Clases*, 12-9-1903.
- <sup>33</sup> *El País*, 29-04-1987.
- <sup>34</sup> Entrevista a alcalde de Donostia-San Sebastián, 09-10-2015.
- <sup>35</sup> *El Mundo*, 30-03-2012.
- <sup>36</sup> Entrevista a concejal de Balmaseda, Bilbao, 18-12-2015.
- <sup>37</sup> Entrevista a concejal de Mondragón, 29-10-2015.
- <sup>38</sup> Entrevista a cargo orgánico alavés, 14-05-2017.
- <sup>39</sup> Entrevista a juntero y diputado a Cortes vizcaíno, 26-11-2015.
- <sup>40</sup> Entrevista a cargo orgánico alavés, 15-01-2016.





## MISCELÁNEA

- <sup>41</sup> Concepto propuesto y desarrollado de manera más pormenorizada en HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Los resistentes...*, pp. 109-110.
- <sup>42</sup> NYE, Robert: *Masculinity and Male codes of Honor in Modern France*. Oxford, Oxford University Press, 1993, pp. 7-13.
- <sup>43</sup> Concejal Erandio, 2-12-2015.
- <sup>44</sup> CASQUETE, Jesús: «La religión de la patria» *Claves de razón práctica*, 207 (2010)
- <sup>45</sup> Los actos de violencia callejera (*kale borroka*) organizada registrados por la policía pasaron de 287, en 1994, a 1.136, en 1996. CASTELLS, Luis: «La visión desde la historia. Las ventanas cerradas», XII Seminario Fernando Buesa. *La sociedad vasca ante el terrorismo. Pasado, presente y futuro*. Fundación Fernando Buesa. 2015, p. 97.
- <sup>46</sup> FUNES, María Jesús: *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*. Madrid: Akal, 1998.
- <sup>47</sup> CASQUETE, Jesús y ALONSO, Martín: «ETA, el miedo domesticado y el desafío de los gestos», *Claves de razón práctica*, 236 (2014).
- <sup>48</sup> REDDY, William: *The Navigation of Feeling. A framework for the history of emotions*, New York, Oxford University Press, 2001, p. 128.
- <sup>49</sup> MARTÍNEZ GORRIARÁN, Carlos (coord.): *Basta Ya: contra el nacionalismo obligatorio*, Madrid, Aguilar, 2003.
- <sup>50</sup> Entrevista a Carlos, 14-05-2017.
- <sup>51</sup> Entrevista concejal de Pasaia, 25-11-2015.
- <sup>52</sup> Para ver cómo opera la emoción de la solidaridad en la formación del socialismo vasco véase: HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara: *Emociones obreras...*, pp. 143-144.
- <sup>53</sup> NUSSBAUM, Martha: *Paisajes del pensamiento*, p. 340.
- <sup>54</sup> NUSSBAUM, Martha, *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 258.
- <sup>55</sup> Entrevista a Javier, socialista alavés, 01-02-2016.

